



PREGONERO
JAVIER ROJANO CASTRO

Pregón de la Semana Santa



Foto: Juan Carlos Roldán Sillero

pregón

Pregón de la Semana Santa de Baena del año del Señor de 2013

D con la venia de mi padre y con permiso: Baena.
Con esta luz cegadora abrazándome, quiero sentirte junto a mí Padre Jesús, a tu lado no fracasaré.



Escuchad, la llamada de las trompetas de los inmortales trompeteros y de las cornetas de las centurias romanas.

Oíd, a la banda municipal tocando la mejor marcha procesional, comandada por el maestro del compás.

Sentid, el tronar de miles de tambores, que hacen vibrar el epicentro de los corazones de todos los baenenses.

Y ved, el ondear de las banderas de sangre. Rojas de sangre y de una pasión que no acaba...

Dirigidos todos, por el cuadrillero con bastón de caoba, puño de plata, y con el dos de



oro cosido a la solapa, ¡Anunciando que ya ha llegado, que ya está aquí nuestra Semana Santa!

BAENA SE PREPARA

Yo os digo, paisanos de mi tierra, que como cualquier gran ocasión en nuestras vidas, y la Semana Santa para cada uno de vosotros así lo es, hay que vivir los días previos con la intensidad debida, por la alegría de lo que viene, ya que luego llegará la nostalgia de lo que se va. ¡Pero hoy nos toca alegría, disfrutar! como bien se hace en Baena desde mucho tiempo en el periodo cuaresmal.

Cuaresma, de cenizas, de recogimiento, de ejercicios espirituales, de retiros en ora-



ción, de abstinencias y de excesos, excesos de pasión.

Cuaresma, de cabildos encendidos por las ilusiones de sus cofrades. De proyectos terminados o siquiera empezados.

Cuaresma, de reuniones, de juntas de hermandades, de quebraderos de cabeza de sus cuadrilleros y directivos por múltiples motivos, falta de hermanos o quizá falta de compromiso.

Cuaresma, de estreno de zapatos, para ir dándole la horma perfecta, y así no nos hagan sufrir más de lo necesario en nuestro humilde calvario.

Cuaresma, de encendidas almazaras, donde se produce a marchas forzadas ese oro líquido, de fundamental riqueza para la ciudad, y que con un poco de bacalao y un trozo de pan, no tiene que envidiar al mejor manjar.

Cuaresma, de fachadas encaladas, inmaculadas, aceras arregladas, y de balcones adornados con pinturas recién lacadas.

Cuaresma, de jardines de flores asomando, viendo venir la primavera. Macetas de geranios, de claveles y buganvillas, que no se quieren perder esta maravilla que es Baena por estos días.

Cuaresma, de ensayos de centurias romanas que provocan, como una especie de banda sonora que a todos nos embelesa y nos marcan la hora de lo que llega.

Cuaresma, de confección de cordones, túnicas, capiruchos y escudos. De chillones, de pellejos, de baquetas, de trenzado de colas y de bordado de chaquetas.

Cuaresma, dulcificada por pestiños, magdalenas, flores o panetillos de cortijo, verdaderos embajadores de nuestra tierra.

Cuaresma, del vino fino, con el que pegarnos los latigazos de rigor, pues los que se pegaban nuestros antepasados hermanos de sangre, no justificaban su dolor.

Cuaresma, de escuelas de redoble, que gracias a dos veteranos cofrades, han logrado del toque de tambor un arte. Y de talleres de saetas cantadas con pasión, llenas de sentimiento y hondura que emocionan y estremecen.

Cuaresma, de metales relucientes gracias a algún producto novedoso, año si y otro no, pero si te fijas en el olor al final siempre se recurre al mismo, quiero decir, Algodón Mágico o Sidol.

Cuaresma, de besapiés o besamanos, donde por algún tiempo nos acercan







a los hermanos, las Imágenes de nuestras devociones.

Cuaresma, de centenarios, cincuentenarios, aniversarios, fundaciones o reorganizaciones, es decir, orgullo de nuestros mayores que han sabido legarnos sus tradiciones.

Cuaresma, de misas por cofrades difuntos, por aquellos maestros tan recordados. Por aquellos héroes que sacaron procesiones a la calle, y que sus nombres están impresos con letras indelebles en el rincón más hondo de nuestros corazones.

Cuaresma, de salmos cantados por el rey David pidiendo perdón por sus pecados, Misericordia por nuestra culpa. Perdón y penitencia, misereres de Baena ¡Misericordia Señor!

Que se entere todo el mundo que en Baena
 Todos los días del año son Cuaresma
 De los ha, dos mil años romana
 A los cerca de ocho siglos mora
 Orgullosa de su pasado
 Con historia, victoriosa y galana
 ¡No cabe más Semana Santa ahora
 Que la Baena, Católica y Cristiana!

BAENA AGRADECIDA

Gracias por las palabras dichas en mi honor y en el de toda mi familia. De todo corazón te doy las gracias Juan Mariano. Que Dios te bendiga pregonero.

Agradecido estoy a la Semana Santa que viví en el calor de una familia católica y creyente, en la que se sentía por todas partes el amor a Dios y a Baena. A la Semana Santa mas Cristiana que aprendí de los cofrades brazos maternos de las parroquias, de San Bartolomé y de Nuestra Señora de Guadalupe, y al convento de San Francisco. Y allí mismo, mirando a Nuestro Padre Jesús Nazareno, a través de la luna del cristal que hay en su camarín, es donde este pregonero encuentra la paz y donde supera los miedos. Hasta allí fui a buscar ese verdadero consuelo, por la locura que cometí al aceptar transmitir, todo este manantial de devoción y sentimiento a los cofrades de mi pueblo. Que lo hago por amor a mi tierra en la que nació y que a pesar de vivir fuera, no paro de quererla.



Mi padre y los tres hermanos.

Quiero dar las gracias también a mi otra familia, la de Sevilla, la que me acogieron entre sus brazos y que conociéndome han querido que me sienta ligado a esa tierra tan semanasantera, y aliviar mi sed con el jarro de lata, costumbre de costaleros y por qué no de pregoneros, y sentirme así unido también a mis dos amantes hispalenses, la Virgen Macarena y al Gran Poder de Jesús, a los que recurro cuando me encuentro entre ellos, en la tierra de su Señorío.

Año de nuestro de señor de dos mil trece, año de efemérides y de casualidades. Hace cien años que pasó Baena de ser villa a ciudad y nada menos, que la ciento once de población en el ranking nacional. Quisiera recordar que hace un siglo, uno de los beneméritos guardias civiles, el comandante D. Francisco Valverde y Perales fallecía. Nacido en nuestra ciudad, llegó a ser literato importante e historiador de relevancia, no en vano es autor de la obra más completa sobre la historia de nuestra Baena. Permitidme pues, que este humilde compañero, honre a tan insigne paisano y recuerde que muchos pregoneros o trabajos han tenido como referencia sus obras.

Año decretado por su Santidad el Papa Benedicto XVI, como año de la Fe. En estas fechas, cuando más alta cuota alcanza, debemos hacer que sea tanta la carga de esa

Virtud, que tengamos para el resto del año. Pero no la Fe en falso mitos o personajes, sino la que ilumina al hombre en su caminar diario, y es capaz de vencer cualquier obstáculo.

Apenas recurriré al apoyo de argumentos, ni lo haré al fondo teológico doctrinal del por qué de esta Gran Fiesta Religiosa. Como tampoco servirá la cita de numerosos eruditos que me precedieron. Creo sinceramente en los pálpitos del corazón, el de los sentimientos y el de los recuerdos. Pero si haré uso de esa titulación, tan noblemente ganada por todos los que estamos aquí de COFRADE. Cofrade por convicción religiosa, y cofrade con el aval de la tradición familiar.

BAENA TRADICIÓN COFRADIERA

¿Pero por qué vuestro pregonero?

De sobra me conocéis, judío del dos de la cola negra, siempre al lado de mi padre, de Pepe Valenzuela y de mi hermano Antonio Ángel. Mi hermano Rafa, se dedicó a la intendencia, la gestión y dando tranquilidad de los que desfilan, ya que detrás estaba él trabajando en el cuartel.



Última vez que sale de judío mi hermano Rafa (al fondo de la cuadrilla).

Cuando vas adquiriendo responsabilidad por las obligaciones que tienes que afrontar, sentí la desazón por el abandono irreversible de mi padre al frente de la cuadrilla, 56 años, ahí es nada. Todo se ha dicho de él en innu-

merables agradecimientos, nombramientos y homenajes y es de ser agradecido, por haber sido nombrado en pregones anteriores como ejemplo de cristiano y gran cofrade. Para mí queda el homenaje a mejor padre, trabajador inagotable y leal durante mas de 60 años a un negocio, y cómo no, al de mejor esposo. Toda una vida juntos, con largos años de enfermedad de mi madre, y cómo la miraba cada día, con tanto cariño y amor. Gracias por hacerme el hijo más orgulloso del mundo.

Al tener que hacerme cargo de la cuadrilla, y estudiar su historia me doy cuenta que un tal Casimiro Aguilera pasa de cuadrillero de la tercera a la segunda, corría el año 1879. Y que por quedarse ciego (cosa que le hubiese ocurrido a mi padre, si no es por el progreso de la medicina) en el 1911, le sustituye su yerno Antonio León Cruz. Ya en el 1935 el relevo pasa a su hijo, José León Aguilera por fallecimiento de su padre. Por traslado de su tío José a Madrid, en cabildo de 8 de abril del año 1951, aparece como cuadrillero Antonio Rojano León el cual, ya llevaba dos años ejerciendo dicho cargo. Tienen que pasar mas 55 años, allá por el 2004, cuando el último de la saga familiar toma el cargo, un servidor. Por tanto ¿se puede ser más judío de la cola negra?



Cuadrillero de la 2ª José León Aguilera. El segundo a la derecha del cuadrillero Antonio Rojano León. Década de los 40.

Sé que se puede ser más cofrade, en mi bagaje sólo cuento con dos años de tarabito, y los dos en el Cristo de la Sangre, suficientes para venerar con mucho cariño, a esa bendita imagen del Cristo Agonizante.

Sin embargo, en varias charlas con mi padre me comenta, como mi abuelo materno Ángel era acérrimo hermano de la Virgen de los Dolores, de ahí tal vez, mi cariño especial a esa advocación de la Virgen.



Mi abuelo Ángel con mi hermana Mati.

También me habla con admiración del abuelo paterno, Joaquín, del que pasa un poco de largo, ya que parece que lo suyo no era de mucha cofradía, sino del intenso trabajo, día a día en su zapatería. No siendo muy cofradiero, impera la devoción de mi abuela Josefa, por su Jesús Nazareno, y su segunda cuadrilla de judíos colinegros. Tanto era la pasión de mi abuela, que fue a hablar con el Hermano Mayor, e hizo que fuera cuadrillero del Dos, su hijo Antonio, aun siendo de edad menor. Sin embargo, en un acto de advenimiento con la parroquia de sus vidas, mi abuelo coparticipa en la creación de una escolta a la Virgen de las Angustias. Como maestro zapatero dona todas las correas y el cuero. Ahí creo que acaba su participación cofradiera. A lo que alcanza mi recuerdo, es a ver a Francisco Alba al frente de la Virgen



con su Hijo, y por aquello de las correas, me siento un poco ligado a esa hermandad.

Especialmente estoy unido también, a la hermandad de María Magdalena del Viernes Santo por la mañana, ya que mi hija Blanca



Mi hija Blanca.

pertenece a ella desde que nació, pues una amiga me hizo un regalo apuntando a la niña a la hermandad.

Como entrañable y singularmente, me encuentro ligado a mis queridos pimientos morrones, la hermandad de San Juan, aunque permitidme, que esa vinculación especial quede entre él, mi amada esposa y su madre, mi madre política, ejemplo de amor de camarera, que cuida y adorna con celo esmero a la imagen viva del que nunca te abandona.



Mis sobrinos.

BAENA EN LA NIÑEZ

Todas estas vinculaciones me hacen sentir más cofrade, pero mi experiencia fuera de la judiesca más gratificante, la viví hace pocos años al entrar a formar parte de esa cofradía de la esperanza, y de la alegría filial que desborda a cualquier baenense, La Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén.

En esa Jerusalén que por esos días se transforma Baena. En ese Domingo de Ramos en el que aflora una riada de religiosidad juvenil por las calles, Baena reta a las modas laicas y contrarias a la tradición Católica de toda España y en unas filas ingentes de pequeños cofrades le canta:

Alabando al Señor en su borriquillo
va una riada de chiquillos,
llenos de alegría y de gozo,
todos en cuadrilla o en corrillo
portando palmitos y ramas de olivo.



¡Que yo se lo he notado
en el sonrojado de sus mejillas!
Y veo a un tal Pablo, delante del canastillo
Detrás el cura, Virgilio Olmo Relaño.
Ya han pasado más de treinta años
de su aparecida, allá por la Almedina
celebrando el Hosanna con palmas y fiesta
va Jesús por Jerusalén lleno de alegría
que ya está Baena desde ese día, hecha
Cofradía

Para mi desgracia, y la de mi más que gran amigo Antonio, no había procesión el Domingo de Ramos. ¡Ya nos hubiese gustado formar parte, de ese séquito jovial en la mañana mas alegre de todo el año! y en Baena, me atrevo a decirlo, incluso por encima de la de Epifanía.

Así que Antonio y yo desfilábamos no sólo el Domingo de Ramos, sino durante la Cuaresma desde la puerta de nuestras casas, hasta el colegio de la Sagrada Familia (que nombre tan hermoso para un colegio). Y Lo

hacíamos con unas castañuelas, redoblando uno hacia el colegio y el otro al contrario, como si fuéramos uno de pasos y otro de fatigas. Emulando las gestas de nuestro querido Antonio Orejuela, cuando en el miserere del dos, salía de la casa de mis abuelos, allá en el campillo, no cambiando el redoble hasta llegar a San Francisco.

En ese periodo cuaresmal, allá por la década de los setenta, nos íbamos a la biblioteca municipal, para después del horario escolar, seguir ampliando los conocimientos en Semana Santa. Cuando dábamos por finalizada la jornada y ya que estábamos en la puerta de la calle, se oían esos acordes de cornetas y tambores por la Carrera, así que allá nos íbamos "yo y mi compadre". Una vez extasiados de oír como tocaban, y viendo que se acercaba la hora de "no vayas a venir tarde", cogíamos Calzada abajo, Llano y General Morales, y he aquí, que otra vez se oía esa melodía, casi hipnotizante, aunque esta vez, sonaba de cerca a más distante. Corriendo llegábamos a su altura, y no podían ser otros, eran los contrincantes. Igualmente nos quedábamos embelesados escuchando sus marchas procesionantes, pero el castigo de nuestros padres acechaba nuestras mentes, por las horas intempestivas ejerciendo de aplicados estudiantes.

Recuerdo con añoranza las horas de oración y juego, en la casa del Divino Maestro, donde doña Pilar lideraba los grupos de Legionarios de María. O en San Bartolomé con los Tarsicio, jóvenes de la Adoración Nocturna, donde don Domingo nos reñía cuando al rezar, algún hijo de bartolico allí se dormía. Y aquella Vigilia de Espigas, a la que íbamos todos los años a algún pueblo de la provincia. Todo es amistad, tradición y seguridad lo que la Iglesia Católica nos da, y que lo mejor que tiene es la libertad, podemos elegir seguirla o no, pero seamos honestos y si queremos ser cofrades, cumplamos al menos con el fin de nuestras hermandades.

No me olvido, cuando con otro de mis más que amigos, Nono, íbamos en busca de su abuelo Antonio Esquinas, para echar una mano en la limpieza de las andas de Jesús. En mi memoria queda de manera especial, cuando acompañábamos a la cuadrilla de albaceas y nos dirigíamos al paseo a montar "el Paraíso".

Vivencias ilusionantes de chiquillos. Si bien, la excepción la tenemos en otro gran amigo, que no tiene nada de tradición, y sin embargo a buen cofrade no le gana nadie, Juan Carlos. Cierta día, al escucharnos hablar de aquellos años, nos dio una lección que no olvidaré mientras viva.



Mi amigo Antonio Toledo y yo.



Echando las cajas.

Cuando vives las experiencias con la inocencia de los años, en la niñez, no es igual el recuerdo de las vivencias en la época de madurez, se quedan impregnadas de por vida, y llegas a no saber, si es un sueño o de verdad es, lo que has vivido, si ha pasado o está por llegar.
 ¡Son tantos los recuerdos de un solo acontecimiento!
 que no puedes definir, en que año, o lustro lo has sentido.
 Pero querido amigo, lo que tú y yo vivimos una y otra vez, sólo lo sabemos nosotros, y como mucho otros tres.
 Así que quédate con eso y disfruta de lo ejemplar que has llegado a ser,
 ¡ya que el cofrade no se nace, siempre se ha de hacer!

BAENA ETERNA

Como es natural, los días previos al inicio de las estaciones de penitencia de las cofradías de pasión, se viven con nervios, con ilusión y con la desazón que últimamente provocan las dichas páginas del tiempo en su previsión. Pero en Baena tiene su eclosión principal al "echar las cajas". Desde tiempo inmemorial, los judíos salen a las calles de Baena, al comienzo de los días del gozo, en la mágica madrugada del Miércoles Santo. ¡Es imposible describir el sentir de un judío colinegro en esa noche previa!, viendo como toda la casa está desarbolada, entre chaquetas por un lado, plumeros por otro, el casco montado... De cola ni más, ni menos, en su justa medida, tal vez con la pesadilla de que no se abran los liñuelos por el final de la raspilla. Pero de largo seguro que no se va un centímetro del nivel deseado y de rizos hasta las puntas, ¡Que elegancia de casco!, lo voy a proteger, vayamos a tonterías y se manche la brillantez. Pero ahora otro dilema, que plumero escoger. Aquí es cuando se te hace un nudo en la garganta, porque te acuerdas que de niño sólo había uno, y heredado de tu mayor hermano, pero ibas emocionado y contento. Ahora no sabes cual elegir, si hace frío me pongo un pantalón, si no otro, si va a llover cojo una chaqueta y si hace bueno la bordada que es más coqueta. ¡Y del tambor no te digo, de sonar a cual mejor! Mi hijo Alejandro es siempre exigente, y hasta que no le veo la sonrisa complaciente, no quiero dejar de tirar aunque el pellejo reviente. Pero no puedo reprocharle nada, pues mil veces me repite, que prefiere estar en Baena y salir de

judío, que quedarse con las cofradías de Sevilla. Cuando su aprobación noto, por fin nos vamos a descansar, al menos un rato, para mañana empezar la batalla que durará, un suspiro en los recuerdos de toda una vida.

Antes del amanecer y sin pegar ojo, como si de un resorte se tratara, uno salta de la cama y se prepara. Y otra vez ese nudo en la garganta, cuando veo a mi mujer deambular por la casa en busca de ese pañuelo de seda que me regalara, con la sortija de amor verdadero. Y no puedo olvidar a mi madre, con que amor lo hacía cada mañana. Pues bien, Begoña no le va a la zaga y con una extremada delicadeza me va pasando la seda y suavemente ciñe el anillo al cuello. Me despido de ellas con mirada de orgullo y amor sincero, en busca de otro tipo de amores, los de mis hermanos colinegros compañeros de fatigas y pasiones.



El encuentro, ver a mi hermano Antonio Angel, a mis amigos, aún con noche cerrada es emocionante. Nos abrazamos, nos besamos y de reojo, también nos miramos

como va la cola y como suena la caja del otro. ¡Caramba!, cada vez afinamos más en los arreos. Sin más demora es la hora señalada ¡Ascendemos a la cumbre más hermosa, donde se respira y se siente a la Baena que vive sus días de más Gloria! No sólo porque se vive la Pasión, sino porque los hijos de esta tierra afloran por todas sus calles y rincones. Unos viven aquí, pero me atrevería a decir que la mayoría moramos fuera. Oficialmente no hay acto alguno, pero que placentera emoción es vivir, como Baena se llena de paisanos por todas las arterias de su semanastera Almedina, cuando empieza a asomar un día grande, una jornada que será intemporal en la memoria de un judío. Está vez sí, negro o blanco, es lo mismo. Que precioso ver con que armonía nos saludamos y abrazamos. No sería igual nuestros Santos Días, sin coliblanco con los que compartir una charla entre judíos.



Con mi hijo Alejandro.

Mañana de Miércoles Santo, hoy más que nunca, los judíos de ambas colas unidos por las calles, anunciando que ya ha llegado el momento deseado. Que más se puede pe-

dir, estar en mi pueblo junto a mis amigos, a mis hermanos. Rogando a Dios que podamos otro año repetir, y que se acuerde de los que no están o no pudieron venir. Por eso nos desplazamos al Arco Oscuro y a los pies de Jesús oramos en silencio, roto ese instante por el redoble perfecto de un judío elegante, de nombre Rafael, que con cariño y sentimiento hace que recemos como mejor sabemos, tocando el tambor.

Pero ahora la palabra es mía, ¡dejadme, os ruego!



Mi padre y su teniente cuadrillero Antonio Valenzuela.

Antiguas y viejas voces de Baena
Que desde el cielo nos llamáis
Para decirnos a los judíos
¡Despertad de vuestro sueño dorado
Que ya ha llegado
Que al ritmo de una caja bien templá
Baena un sueño levanta!
Oíd, colinegros de mi alma
Que para la turba, negra o blanca
Ya esta aquí nuestra Semana Santa.

BAENA PASIÓN

Empieza en la tarde del Miércoles Santo los días de la Pasión que hacen de la Baena eterna. Cuando sacamos las imágenes a la calle, Dios y su Madre salen en procesión, salimos en estación de penitencia. Esas imágenes no quedan sólo en la madera, sino que más bien, contradicen la Fe ya que con esta

virtud se debe creer en lo que no se ve y en Baena, creemos en ellas, recordando así, la lección de teología que se dio en Trento, donde nos enseñaron al pueblo ignorante que eran los evangelios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor. Pues bien, ¡Cómo no se va a creer en El!, cuando aparece Jesús orando en el huerto con esa cara de sufrimiento, y de angustia pidiendo que pasara pronto ese Cáliz y que sólo, era posible la voluntad del Padre. ¡Cómo no vamos a creer!, si nos da una lección magistral cuando vemos al Hijo de Dios rezando con sus manos entrelazadas, llenas de espigas, suplicantes de ayuda. ¿Acaso no hacemos eso todos los días los que nos llamamos cristianos?

Con este Jesús orando, que representa algo tan mundano, como el sufrimiento y el dolor al miedo. Miedo a no ser capaz de soportar las heridas de la vida. No me dejes Jesús y dame un ángel que me ayude a llegar a Ti, en el día a día de mi vida.

Ayuda Señor, para alcanzar la plenitud de tu Fe.

Ayuda Señor, para mantener a San Diego con nuestras tradiciones.

Ayuda Señor, para tus fieles hermanos de traje blanco con recuerdos del ayer.

Una oración de ayuda, para poner fin a los males

y elevar una súplica al cielo, como Tú sabes

es lo que te pide Baena, en esta Santa tarde.

Y hablando de ángeles, los que lleva a la espalda Jesús del Huerto. Sus judíos coliblanco y sus sayones. Cuando cito a coliblanco no puedo dejar de pensar en Pedro y José Reyes, los del Lagar. De Joaquín Lucena cuadrillero de la primera, o de los hermanos Alarcón, Bartolomé y su hermano Rafael al frente de la sexta cuadrilla. Allá por el año 1954, figura como cuadrillero de la segunda mi tío Cristóbal Castro, además de cuñado de mi padre, eran amigos, y unidos por el número de sus respectivas cuadrillas. ¿Casualidades de la vida?

Detrás de ellos, los Sayones, con sus trajes y formas tan peculiares. Mis recuerdos se basan, en los apostaderos que hacen en la Cruz

de Jaspe, en esta primera tarde de Pasión en Baena. Y como mi padre se abrazaba a uno de sus cuadrilleros Manolo Perálvarez, y me contaba que los dos de jóvenes se hicieron un tambor del cuarenta y dos, ahí es nada.

Inmediatamente detrás, mi turba colinegra, con mis primeras vivencias de cofrade, y mi primera zozobra, cuando mi madre me separaba de la turba a altas horas de la noche, siendo yo entre bebe y niño allá en la calle Llana, a la altura de la calle La Estrella.



Mi hermana Mati y yo con año y medio.

Mi hermano Antonio Ángel, me cuenta como en alguna ocasión tuvo que ir de cuadrillero aunque el bastón le sobrepasaba la cabeza. Que desazón tendría que vivir esa especie de cuadrillero, al verse sólo con la compañía de un mocoso, y la lección que dio siendo sólo un niño de auténtico y ejemplar cofrade. De igual modo podría compararse, con el Hijo de María cuando dejó perplejos a muchos que se hacían llamar, doctores en el Templo.

Orgullosos de terminar el recorrido procesional en la Cruz de Jaspe, veíamos a los cuadrilleros coliblanco y al de sayones esperar para despedirse de los nuestros. Pero ahora no sé cuando se volverá a vivir ese saludo tan emotivo entre las dos Colas. Yo perdonen



Mi padre y mi hermano Antonio Ángel.

ustedes, y a pesar del acuerdo lo tengo que decir, que al menos una representación debería acabar lo que se empieza, para irnos a mitad, dejemos de salir.

Continúo con lo mucho que me queda por decir.

Cuando escuchas el ruido de los numerosos berenjenos, entiendes lo que en Baena significa el tambor, ya sea ronco o de chillones. Van acompañando a esa talla, donde se expresa tanto el dolor de un Señor soportando la realidad, cuando la mano cobarde de un soldado romano aprieta el látigo y lo lanza con toda su crueldad sobre el cuerpo de un hombre honrado.

Así veo yo a Jesús de los Azotes, a un hombre bueno y honrado, al que la libertad humana lo castiga con el látigo de la envidia, con el látigo maldito de la droga en alguien de la familia, o bien con el látigo de tener que reconocer no poder hacer frente a los pagos del mes a mes. ¿Es que no veis, cómo su cuerpo vence la bisectriz con el suelo. Es que no veis, esa expresión de dolor en el sufrimiento?

Señor no mires abajo
y alza tu mirada de amor
hacia los seres humanos,
que son muchos los que te piden perdón,
por infringirte tanto sufrimiento y dolor.
Azotes de castigo ¿por qué no los repeles?
La crueldad humana sabe de dolores
pero mira Señor que los que te quieren,
sufren de ver con que saña y desden,
se ceban con el mejor de los hombres

¿Habéis visto Baena, cómo camina Jesús de la Ventana? Cuánto trabajo, cuánto esfuerzo, y cuánta ilusión y pasión, ha puesto la familia Torres, para que la imagen de sus amores luciera por nuestras calles. Quiero felicitaros públicamente por como vais. Ahí lo tenéis impasible, a pesar de lo sufrido y vejado. Ahí está el Señor observando a su pueblo al pasar. ¿A quien queréis a nuestro Jesús, con todo su amor, cariño y comprensión, y con todo su perdón? O caso, se prefiere las otras forma de vida, en las que priman la sin razón de la violencia, las que justifican la vejación en forma de prohibición, o las que sólo saben darse golpes de pecho y subidos en un pedestal, quieren vetar a quien discrepa con las distintas formas de pensar.

Llévalo como quieras
Pero llévalo bien, y con amor
Ventanuco atrevido y osado,
A esa imagen bendita
De Jesús de la Ventana.
Haz Señor que sepamos escoger
En nuestro lento caminar
El sendero de la verdad.
¡Que como Tú no hay igual
De sincero, y de sereno,
Esperando tú sentencia mortal
Ante la cobardía de Pilatos!
Con tu caña por cetro
Tus espinas por corona
Tu trozo de tela por capa
Y tus manos atadas sobre peana,
¡Tú en Baena no eres Ecce Homo!
¡Eres nuestro Rey, Jesús de la Ventana!

Y como no podía ser de otra manera, la procesión la cierra la Virgen de los Dolores, a la que la banda municipal le va ayudando a caminar, ensimismada en el profundo de su

dolor por ver a sus amores, Huerto, Ventana y Azotes, sufrir por la calle Llana y calle Mesones. La Madre de Dios, la que con su manto va pidiendo una explicación de la maldad humana, pues se ha cometido un grave error, al maltratar y vejar al Hijo de Nuestro Señor.

¡Empieza la Pasión en Baena, no podemos tener dudas al escoger, pues somos cristianos, lo dice nuestro carné de cofrade! Con la primera procesión, un rezo ruegan tus hijos que te aman. Tomemos las calles con el tambor y con la fuerza de Tu palabra, y hacerla social y cotidiana en la Fe verdadera, antes que se encierre La Virgen Dolorosa, la primera de nuestras Estrellas.

BAENA PIDE PERDÓN

El despertar en la mañana de Jueves Santo está lleno de ilusión y de recuerdos. Una vez en el cuartel, junto a tu cuadrillero y hermanos comprometidos, empieza el gusanillo de la hermosa tarea de recoger, en esta mañana que brilla más que el sol, a toda la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Sí, he dicho cuartel, porque eso de asociación cultural de todos es sabido, que se trata de una simpleza legal. Pues estos locales han servido para todo lo que se ha pedido, y por qué no decirlo: comedores de inmigrantes, de Cáritas, roperos, acaparadores de reuniones y de actos, en los que siempre preside Nues-



Toda la 'saga' familiar.

tro Señor y en los que con mucho esfuerzo y amor, hemos participado la gran mayoría de los hermanos, para que cada hermandad y cuadrilla sea una verdadera familia.

Una vez incorporados a la turba, tras los cordiales saludos con los distintos cuadrilleros y hermanos, empezamos a caminar. Veo a mi padre disfrutar, a mi hermano Antonio Angel que va delante y a mi hijo Alejandro detrás, tocando como se debe tocar, braceando, al lado mi tío Vicente incansable, y mi sobrino Daniel con la fuerza propia de la edad. Junto a mi padre, como siempre Pepe Valenzuela y al frente Miguel, el cuadrillero. No quiero pedir más y esto no ha hecho sino empezar.

Con el sonido rítmico de los tambores me encierro en el interior de mis pensamientos y me dejo ir por las calles de Baena. Al frente los trompeteros, ¡anunciadores de nuestra presencia ante los custodios y artífices de la obra escrita de la vida de Nuestro Señor, los Evangelistas! Más adelante recogemos al Rey de la Turba, presente en toda ceremonia que vaya la cola negra, como dando fe de lo que se cuece y acontece. Seguidamente y como una especie de reconocimiento al trabajo callado, vamos a por la Junta Directiva de la Cofradía, y presidiendo el cortejo el Hermano Mayor, juntos nos dirigimos al convento de San Francisco.

Antes un alto en el camino, una oración junto al monumento al Judío. Rezamos por aquellos que nos legaron esto, por nuestros mayores que desde el cielo nos miran. Aquellos que a pesar de la dureza de su época, pudo más la Fe y la Fortaleza en su caridad cristiana, que el abandono de una turba fiel a su cola negra y a su Imagen Divina de devoción plena.

¡En esta mañana de Jueves Santo, es morado nuestro color y vamos todos desfilando en una sincera oración, hasta llegar a la misma altura de la Gloria, donde el ruido de los tambores se mezcla con el sonido de las trompetas, y los ojos ven el ondear apasionado de las banderas, y entre tinieblas de agua salada corriendo por mis mejillas, veo a Nuestro Padre Jesús Nazareno y en un acto de contrición le pido perdón y gracias, y gracias y perdón, y sólo me sale de dentro, cuánto te quiero Señor! Y como un desquiciado busco y miro, hasta que entre la multitud encuentro a



Confesiones.

mi otro padre, el de carne y hueso, el que me metió en esto y al que abracé como ningún día del año y me fundó con su cuerpo por unos segundos que para mí, son eternos.

Una vez cumplido con nuestras creencias en el Sacramento de la Confesión, gracias a la obstinación de nuestro consiliario, el acto no queda en mera contrición. En esta mañana tan grande y tan hermosa ir por un momento, sin la pesada carga de los pecados que pudiéramos tener, es un alivio sentir paz y sosiego.



Allá quedaron en el convento, nuestras Monjas de los Desamparados, las monjas que encuentran su humildad y penitencia en aquellos que más pobres son y que más demandan de su ayuda.

Terminada la oración, la confesión y la conversación con los amigos, en el patio donde entra la luz, de tal manera que impregna de amor y paz todos los rincones del edificio conventual. Esa Luz que dejamos en el altar y que nos iluminará a los que allí nos reunimos en perfecta hermandad.

En esos momentos me acuerdo de manera especial de la hermandad de Nazarenos, cuando nos dirigíamos a casa del Hermano Mayor. Y claro que recuerdo a un hombre que despierta pasiones encontradas, pero que con doce discípulos como él, no tendría límites nuestra pasión nazarena. Me refiero a nuestro Hermano Mayor Honorario, Felipe Calderón Valbuena. Al que sólo puedo darle gracias por transmitirme tanto amor y pasión por esta cofradía, como lo ha hecho mi padre desde que tengo uso de razón. Sirvan estas palabras de agradecimiento, que en justicia creo son.

Tras despedirnos de Jesús Nazareno, no sin antes echarles un vistazo a las demás Imá-



genes sostenedoras de nuestra Fe colectiva, capaces de hacernos sentir algo más que una tradición cultural cualquiera, ¡Señores que esto mucho más! Se inicia el desfile de regreso y hemos querido acudir al primer encuentro con nuestro Titular ¡Cuyo nombre, es un simple Hijo de Carpintero!

BAENA: DOS FORMAS DE AMAR A DIOS

Tras las confesiones de la mañana, nos preparamos para visitar los Sagrarios, en los que el montaje de culto en el Monumento se refleja que se encuentra el amor de Dios Vivo, Presente.

Para un colinegro resulta novedosa la oportunidad de vivir los Santos Oficios de la Cena del Señor. Sin embargo son los coliblanco en la iglesia de Guadalupe, los que desde mucho tiempo atrás, vienen celebrando estos Santos Oficios, con todo su rico y pre-

cioso ceremonial. Llevan a la Virgen de la Soledad y al Dulce Nombre de su Hijo, con el amor de todo el pueblo. Con este ritual, quieren paliar en alguna medida, la despedida más dura que una Madre puede soportar, teniendo que cerrar con llave una corta vida de caridad y humildad.

Visita a los Sagrarios. Si en el momento de llevar una ofrenda al altar, recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda y vete primero a reconciliarte con el, luego vuelve y preséntala.

El inicio del recorrido de las estaciones en años impares, como es el caso, lo hacen los judíos colinegros. Es impresionante ver la portada tan bella y tan formal, encabezada por el Angel anunciador, Adán y Eva, y Abraham y su hijo Isaac. Seguro que desde el cielo me reñirá "Posá" por no llamarlo "costalico romero" como es la costumbre popular. Y se hace desde el llano hasta el parque, tramo de espectacularidad, de una belleza plástica sin igual, y que en entre otras al pasar, por



Cuadrilla de la 2ª. Flanqueando al cuadrillero 2 Cuadrilleros Honorarios.

la iglesia de Guadalupe, las banderas de los judíos se hacen ondear, para que la turba se percate de que hay que cambiar, el toque de calle al de procesión, ¡Pues ya está el Señor presente en este camino de oración y no le dejaremos descansar, hasta la iglesia de Santa María la Mayor, por derecho Catedral!

Cada cofrade tiene una visita pendiente, ya sea en el interior del templo, donde está Dios Presente. O bien por las calles haciendo llegar a algún enfermo o pariente, la caridad del cristiano que no se olvida y le llevamos la

Palabra de Dios. Si este día tan Santo y lleno de Eucaristía viva, se hiciera extensivo al resto del año ¡Como cambiaría la vida a más de algún ser humano!

Cualquier desfile que se precie, y si además va presente Dios, no puede haber acelerones ni prisas. Sólo hay que pararse a pensar en los más desfavorecidos y ayudarles en su avanzar. Todos queremos inundarnos del perfume en flor del naranjo que desprende al pasar por Llano, Llana, Cava, Marinalba y del Ángel su Plaza. Y llenos de esa fragancia:

Toda Baena se echa a la calle en la tarde del Jueves Santo,
con la dualidad escrita entre negros y blancos.
Pero también en las dos formas de amar a Cristo,
una, haciendo sonar nuestro amado tambor
elevando el rezo de alabanza al Santísimo
bajo el cielo de nuestro pueblo,
y la otra, entre paredes y bóvedas de siglos de historia
en los monumentos en cuyo interior
¡siempre se encuentra la paz,
ya que es la casa de Dios nuestro Señor!

BAENA OSCURA ENTRE TRAICIÓN

Noche en Baena del Jueves Santo, cayendo va la niebla de la traición en la Almedina, junto a la capilla del colegio de Santa Marina. Todo parece cariño y amistad, y sin embargo, se te hiela el corazón cuando aparece el amor de Dios Preso, en el cuerpo de un hombre.

Judas va y lo vende a los sumos sacerdotes del Sanedrín. Pedro el que no consentiera que su Maestro le lavara los pies, y al que le encomendó edificar la Iglesia, lo niega y no una vez, sino tres. Y Juan el más joven, su discípulo amado, desaparece por mandato de su Señor, buscando refugio en la única Estrella de esta terrible noche, su Esperanza.

Jesús del Prendimiento va caminando sólo y preso por las calles del pueblo, o tal vez no, te acompañan el Señor de la Vera Cruz y el Cristo de la Humildad y si hubiésemos querido tus Hijas de la Caridad. Esas si que no te abandonaron por propia decisión, sino por una jerarquizada imposición.

Recuerdo a un chaval que me pedía ayuda para mover alguna que otra imagen de lugar, y cuando a Santa Marina subíamos siempre estaba Sor María, camarera de una talla excepcional, dándolo todo con cariño y cordialidad. También estaba una mujer de armas tomar, todo lo manejaba con destreza y seguridad, mí querida Paca González. Y al frente, dirigiendo las operaciones su marido Vicente. Seguro estoy, que en el balcón del cielo se encuentra con un cigarro esperando la salida de su Cofradía, la de sus amores, la de sus des-



Mesón Casa del Monte

Plaza de la Constitución, s/n - BAENA

velos, y a la que tanto entregó, hasta que la carga inexorable de los años, hizo mella en su pequeño cuerpo de grande corazón.

Quisiera dar otro paso en el tiempo, y recordar con ustedes unos momentos en los que, como se ha dicho anteriormente, los recuerdos del ayer en la época de la niñez, se viven de otra manera, con una nostalgia entre romántica y heroica. Allá por la década de los setenta, al finalizar el recorrido de las Estaciones, apenas sin descansar, subíamos hasta la muralla del derruido castillo. Y allí en esa piedra, que parece brotar de la raíz misma de sus compañeras milenarias, dejábamos apoyadas las banderas de la turba colinegra. Y cómo, éste que os habla, más de un año permanecía vigilante, para ver si no asomaban las banderas coliblanco. Pues se decía, que si ellos no sacaban la procesión, los negros se la quedarían. Pero como no podía ser de otra manera, y a pesar de la situación tan precaria, cofradísticamente hablando que se vivía, la desolación al chiquillo llegaba, cuando observaba como algún cuadrillero coliblanco acto de presencia hacía. Entre labios farfullaba, comentando con mi padre, "que así no había manera de hacer las cosas, después de salir los últimos en las Estaciones por los Oficios, y dejar al Hermano Mayor del Viernes por la noche. Ahora tenían que ser los primeros en llegar para sacar al Preso y hacer el prendimiento". Y allí, entre saludos de cuadrilleros de ambas colas y como testigos las banderas y las piedras, cansados por el esfuerzo, aprendí que no sería la misma Semana Santa sin la sana rivalidad de los judíos.

Una vez cometida la traición, la procesión avanza entre murallas y calles empinadas, hasta llegar a Calzada y Llana, donde el pueblo de Baena permanece nervioso, oscilante, ¿será verdad eso, que algún traidor con un beso, hizo del Hijo de Dios Preso? La Vera Cruz va delante soportando tanto pecado y tanto peso. Ahí viene Jesús con sus manos atadas,

de porte bueno y excelso. La turba blanca y los sayones quieren participar en el macabro proceso. Los discípulos de San Pedro se escabullen con pavor y un miedo obseso. Pero por un momento, llega el remanso de paz y tranquilidad, entre verdes tambores con su ritmo jovial, van los cebolletas con su Cristo de la Humildad.

Señor de mirada dulce y serena,
de silencios de paciencia.
Dale protección a ese que llevas delante
vestido con su color verde esperanza,
que tanto ha hecho por Ti
y por toda nuestra Semana Santa.
Semblante de su sereno equilibrio,
caminando va fijo en una luz,
en un resplandor, en el cirio de su farol,
con la mirada iluminada de piedad,
y que tu pueblo soporta con pavor,
¡jal ver tanta bondad
de tu Cristo lleno de Humildad!

Los hermanos de San Juan, con su joven hermandad, saben que siempre se han de esperar a su Esperanza. Sé que quisieran estar al lado del Maestro, pero son obedientes al mandato Divino que les uniera para siempre con la Madre. Como por Ley Natural, deberíamos estar unidos a nuestros mayores cuando más nos necesitan, y no apartarlos de nuestras vidas.

La Virgen de la Esperanza de San Juan, tiene al pueblo rendido, a lo largo de todo su recorrido, por mirar a esa cara tan bella y tan clara, y a la que todos recurrimos. A la caridad, donde vivían allí sus hijas y al amor de Madre, que no nos deje solos en los trances más amargos de esta oscura noche.

Quiso la Virgen guapa,
no mirar las estrellas traicioneras del cielo
y se le puso un velo en forma de palio
para que al mirarla fuera más hermosa
y su caminar con más templanza.

Que toda Baena te busca,
y te aclama y te alaba,
aun, no siendo época de bonanza,
¡a su Virgen de San Juan, la Esperanza!

BAENA SE SILENCIA

Lo hermanos del Silencio guardan celosamente el don preciado de la palabra, en una escalofriante mudez a lo largo de su Vía Crucis. Desde la catedral de Baena, Santa María la Mayor, hasta la Almedina, tierra amurallada, protegida por el paso de las modas en el tiempo, se embriaga esa noche de épocas pasadas de embrujos y creencias, una veces ciertas y otras ilusionadas. Fluye por calles encaladas, el reguero de la luz espectral de llamas encendidas en faroles forjados de hierro, y en sonidos estremecedores de cadenas arrastradas por sus penitentes, con cruces al hombro suplicantes de perdón y dolor.

Con la solemnidad silente, por los cielos de la noche baenense, envuelven la pena y la hacen más sincera la oración en el último Vía Crucis. Justo, antes del silencio de sombras y meditaciones, en el que se transformarán de mañana por Viernes.

Suena un golpe seco y ronco para avanzar con la pesada carga, hacia otra estación, si cabe más amarga, con más silencio, más hondo, y más intenso, pues se acerca el supremo dolor.

De repente, se oyen más golpes de tambor. Uno, serán golpes de martirio, dos acaso golpes de dolor y tres, sin duda son golpes de arrepentimiento de los enlutaos, que van leyendo el evangelio de Baena, en busca del recogimiento en el Cristo lleno de Perdón, tras visitar los Monumentos donde está presente Dios.

Así se silencia Baena en oración,
por Castillo o Madre de Dios,
donde las Sor dominicas enclaustradas
rezan también con fervor
por nuestro alivio y absolución.



Mi padre de cajas y banderas junto a José Jorge. Década de los 50.

Que es tan negra y tan helada la noche
que casi se rompe el dolor.
y todos los penitentes buscan con decisión
lo que más ansía un cristiano
a la Fe y a su Cristo del Perdón.

BAENA DEVOCIÓN SINCERA

Es tanto lo que quiero contarte y contártelo con tanto amor, que es miedo lo que tengo a equivocarme o temor a no saber expresarme. Pues como escribir las miradas de tu pueblo, más clavadas al suelo que las imposibles de sostener, mirando al Nazareno. Baena saliendo en masa a la calle emocionada, caudal que se hace oración sin palabras en unas lágrimas, allá en la puerta de San Francisco, y oloroso tramo de azahar amurallado en calle llana, hasta cruce con Galana.

Como contarte esas lágrimas que cada año derrama un ejemplar cofrade, lágrimas anunciadoras de un bello misterio de amor, entre él y su familia con su Jesús.

Como podría decirte qué siente un hermano de la Cofradía en esa mañana tan Santa, al mirar esas imágenes benditas de rosas y lirios a reventar, y que sus camareras hacen que no sobre un alfiler, ni falte un clavel. Esas flores de primavera colorida y entroncadas en la azul tersura del cielo baenense.

Como hablarte de esas figuras bíblicas, viejas, antiguas, con solera, pronosticadoras exactas del futuro y portadoras de atributos que a pesar de largos años de experiencia, cuando por Jesús pasan para ofrecerse, una lagrima aparece entre los rostrillos añejos, llenos de sentimientos y devociones transmitidos de sus mayores.

Como haceros vivir, las emociones al sentir, el movimiento tembloroso de aquellos primeros cristianos, ofreciendo sus martirios en

tre curiosos hermanos, que torpemente les ayudan a llegar justo delante, al pie mismo del Cordero Divino.

¡Imaginaos por un instante, Puerta Córdoba, cruce con Cruz de Jaspe, admiradora secreta de centenarias sensaciones cofradieras. Arremolinados hermanos de Jesús, romanos, nazarenos, judíos, figuras protagonistas, evangelistas, trompeteros, ocaso de la luna, sol nascente, pueblo despierto, vibrante y al frente, Dios hecho Hombre. Semblante sereno, acogedor, humano y bueno. Fugazmente cruzas su mirada y salta la emoción y estalla la Luz, la Fe en tu Jesús, y sólo tú sabes lo que le pides al Hijo de Dios!

Ahí lo tenéis baenenses a Nuestro Padre Jesús, junto al cancel de la Gloria, dando con su presencia Fe, Esperanza, Caridad, Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, virtudes que todas juntas, llegarían a alcanzar la Santidad. Fin al que deberíamos optar, todo el que se precie de pertenecer al pueblo de Dios.

De avanzadilla la Cruz, la Verdadera Cruz, la señal del misterio de Dios que la ha vencido y que esta cofradía la tiene presente en el 14 de septiembre, ya que la exalta, sacando a Jesús y a su Madre a procesionar por nuestras calles en un día de gloria y significación tal, que todo hermano debería considerar salir a la calle a rezar, junto a un pueblo que lo quiere venerar.

En alto, para que se vea el gallo de los arrepentimientos, y a los pies de la Cruz, el Pelicano. ¡No podríamos expresar con más simbología, el amor de Dios a sus hijos! Por un lado la Cruz, vehículo de salvación, y por otro, el ave capaz de derramar su sangre para alimentar a su prole.

Pero antes, al inicio del desfile cofrade, parte de la historia humana descrita como autos sacramentales.

De pronto, con un toque de atención a todos los presentes, se oye a la centuria ro-

EDIFICIO CIE
CTRA. BADAJOZ-GRANADA, S/N
(ANTIGUA PISCINA MUNICIPAL)
BAENA (CÓRDOBA)
TEL. 957 66 51 70



CRECE
CON
UNEBA

mana, antiguas tropas del emperador Tiberio, aunque en Baena las preferimos adeptas a Constantino, emperador que quiso abrazar la Fe de Cristo y olvidar para siempre su religión politeísta. Ahí están los romanos, abrazados en su larga espera a sus capas que hoy presagian sangre, sudor y pena. Cuando a la orden de su capitán, todos son uno en formación. Tocan con sus gargantas, con sus tambores, pero también lo hacen con sus espadas y estandartes, ya que a toda Baena llegan los herméticos gastadores con sus féreos corazones.

Treinta tres años duró el paso de Jesús por la tierra, y aquí en Baena se representa en la hermandad de los nazarenos, con sus treinta y tres cruces a los hombros de fieles devotos, con sus treinta y tres rosarios de rezos escondidos bajo el anonimato, y de sus treinta y tres fervores al Jesús de sus amores. Perennes, incansables, sin a penas un movimiento, van siempre a la espalda del Nazareno, como queriéndolo proteger ejerciendo de cirineo.



Detrás, inmediatamente detrás de los discípulos de Cristo, se escucha el eco de los tambores. Pero antes los Santos Evangelistas, dando testimonio de lo que acontece en tiempo real según el evangelio de Baena. Ya que a estos maestros de la palabra les tienen que inspirar los discípulos de ahora, los que manda la Santa Iglesia Católica a evangelizar, es decir a los judíos de la Cola Negra.

Al frente los cuadrilleros de Cajas y Banderas y Pasos y Fatigas. En el recuerdo veo a

un cuadrillero siempre detrás de mí, Joaquín Melendo "Ochomil", hombre cristiano y bueno, haciéndose cargo de todas las figuras bíblicas sin cuadrilla, cuando nadie las quería.

No es mi intención dar lecciones de historia, ya que ni soy quien, ni tengo tiempo, porque había mucho que contar de esta turba de judíos. Permítanme un momento, coger prestado el clavel del evangelista y dar testimonio que esta turba siempre ha estado junto a Jesús Nazareno, incluso cuando en una época no había tambores y las colas se mezclaban en ambos colores. Únicamente ha sido la devoción y la Fe que nuestro Jesús transmite. Esa es la verdadera razón que nos ha hecho permanecer en el tiempo junto a El. Las otras turbas de las distintas cofradías, tuvieron que unirse por falta de hermanos. De ahí, posiblemente empiece la dualidad existente de las dos colas. ¡Ay, si tuviera más tiempo!

En su lento, muy lento avanzar, el cuadrillero se esmera para que el toque vaya al compás, de adelante, atrás. Súbitamente surge un revuelo, un tronar de trompetas. Sí ha sido eso, pues las banderas ondean al viento. Jun-



Mi hijo Alejandro asustando.

to a mi vera, me encuentro con el autor de la acción más atroz y traicionera que el mundo conociera. Judas repudia el abrazo de los que antes mas quisiera y corriendo como ido, se refugia en la turba de judíos.

Acto seguido, sin apenas recuperar los momentos vividos, vemos de lejos al Creador, al hijo de Dios. Momento de Gloria, de Gozo, de Pasión entre El y yo.

Va Jesús caminando y coronado
portando la pesada cruz al hombro,
un cuarteto hace su avanzar más sosegado,
y cuando vemos a sus hermanos
arrodillados
damos los campos por bendecidos.
Una saeta surge, que al corazón ha llegado,
de pronto, suenan judíos que van
escoltando
en su redoble de tambor, se nota que van
llorando



¡No lloréis colinegros,
no lo hagáis, de Andas Hermanos!
Que una vez, quitada la cruz
allí nos estará esperando.

Con un cruce de miradas,
Señor, ¿cuánto tiempo hace,
son años o un solo segundo
el instante que te tengo a mi lado?
Y cuando en mi lento procesionar,
llego a tu altura, ya no puedo más
rompo como un niño a llorar.
Maestro quiero ser tu discípulo,
pero no sé, si seré capaz
de evangelizar en la doctrina verdadera
que para eso están, tus hermanos en
Baena.

Una vez Jesús liberado de la cruz, con esas manos abiertas, acogedoras, diciendo a todos sus hermanos, a todo su pueblo, venid a mí, puedo aliviar vuestra pena y curar vuestro dolor.

Como liberó a la pecadora de los Evangelios, a María de Magdala, que con sus joyas, engalanada ricamente hace la reverencia a su Jesús y con su cáliz recoge la sangre que aún le quedaba, para posteriormente colocarse en la plaza, a la espera del adiós más doloroso. Magdalena esbelta y guapa, rica de perdón y compromiso de arrepentimiento por amor al Nazareno.

Junto a la guapura de la Magdalena, la belleza hebrea y delicada de la mujer más Santa, la Verónica, con sus hermanos que son puro fervor y que han sido capaces con su callada labor, darle su seña de identidad a la mujer más buena y desinteresada de toda esta mañana que tuvo a su lado Dios. Va portando delicadamente, con su sencilla elegancia el lienzo de seda, con el que limpiara el rostro ensangrentado de Jesús Nuestro Señor, pero eso será después, cuando El se despidiera con su dulce mirada y quede la Verónica prendada, al ver la imagen del Maestro en su paño grabada.

Con el abrumador sonido de los pimientos morrones, vemos acercarse entre terciopelo rojo y verde al Discípulo Amado. Con su mirada al frente, entre lágrimas de desolación por el Amigo que tanto quiso y al que nunca abandonó.

San Juan, traes mirada de misterio guardado, pues tan seguro estabas de tu Señor, que por un lado te veo alegre y sin embargo si te miro por otro, veo lágrimas de sufrimiento que por tu cara derramas. Aunque seguro



lo tienes, que tras despedirte de tu Amigo y Maestro, de tu Madre no te separas, ya que fue el último favor que te pidió Dios antes de morir por amor.

Y ya viene la Señora de la mañana entre acordes de música y toques de tambor. Es la más bella flor que tiene Baena, la Virgen con su Dolor. Llega con su corona de joyas y con su manto de oro bordado, y en su rostro caen las perlas más caras que una madre puede derramar por amor. En la peana de las andas, entre rosas blancas y labrado de madera, imposible de repetir pues las manos humanas que la hiciera, seguro tuvieron que ser guiadas por el mismo Espíritu Divino, se esconden sus hijos, que con esfuerzo y amor guían a la Madre entre delirios de dolor. Y entre los recodos de adornos, se posan las almas de sus hermanos y de las madres que sufren como Ella, por un lazo de unión tan fuerte que aunque no haya salido el hijo del vientre, nunca se podrá cortar el vínculo, entre los dos existente.

Amor de Madre, es lo que sintió La Estrella de la mañana, pues brilla y luce más que el sol, bajo el palio azul que la cubre y que suavemente, sin prisas por favor, la llevan sus hermanos entre lágrimas y sudor.

Madre Bendita, mi Virgen de los Dolores cuida de mi hermano y de mi madre. Protege a todas las madres de mi pueblo que con gran orgullo y esmero hacen que brillemos por las calles como un lucero.



Señora que con tu dolor, iluminas en radiante esplendor,
con esa elegancia y sencillez al caminar
Tú, Madre mía que te vas quedando atrás
no porque quieras parecer altiva
sino que quieres con tu bella pena
recoger con un abrazo, a toda tu Baena.

El corazón de Baena es la plaza de La Constitución, y sus extremidades los rincones de toda España, donde han sembrado linaje los hijos baenenses. Las raíces están bien plantadas, y la sabia de sus venas bien regadas por la sangre derramada del único capaz, de convocar a todo su pueblo natal. Observando está todo el clamor popular, los pasajes del Génesis. Pero queda la traición por excelencia, pues quiso el Creador que uno de los suyos, por treinta monedas lo vendiera para que así lo anunciado se cumpliera.

Simbólicamente hermosa es la historia de amor entre El Nazareno y sus colinegros.

Quieren los judíos no ser conocidos
por eso tapan con celada baja su rostro
y tras varios intentos fallidos
a la voz en grito del elegido
todos en la turba corren como posesos
en busca de un sitio, debajo de Él mismo.



Y alzarlo a lo más alto
para que estén juntos, Padre e Hijo.
Que lo hacemos por amor
para cogerlo aún en activo
¡pues no se puede querer más a Dios,
que como lo hacen sus leales judíos!

BAENA LLORA

A las cinco de la tarde comenzarán los Santos Oficios de la Muerte del Señor y es tanto el dolor que ni siquiera el color negro es una opción. Ha de ser el mismo de la sangre de Cristo derramada, el señalado para esta triste ocasión.

Es hora de recogimiento, de hermanamiento, de acompañamiento, de pena profunda. Pero la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús y Soledad de María Santísima hace de su dolor, racimo de unión penitencial en las tres parroquias y el ayuntamiento.

Es el Hijo de Dios quien ha de morir y toda Baena busca en su oración, un ruego de salvación, y encuentra la complicidad con

la Cofradía que de negro es el color que se atavía, y todos se arremolinan para ver junto al Llano, aparecer el cortejo ¡más fúnebre ¡a más vivido!

Cofradía del Santo Cristo del Calvario estremecida de dolor en el crepúsculo, sale a Baena en perfecta armonía ¡Con un silencio sobrecogedor!

Empieza siempre la procesión con los colores incomparables de la hora señalada. La de entre dos luces, marcada en el reloj de la penitencia más santificada, la portadora de los pecados del mundo, la Santa Cruz. La carga más pesada sobre los hombros de hombres pecadores, suplicantes de penitencia y de perdón. El avanzar se hace lento, despacio, sintiendo el sufrimiento del madero en sus hombros y cuello.

Por el pórtico del antiguo convento de dominicos, al abrazo de nuestra Patrona, la Virgen de Guadalupe, se aprecia la majestad imponente del Cristo de la Sangre, precedido por una riada de su propia sangre, la de sus hijos que parece brotar de las heridas del costado Divino, y esa sangre derramada se deja caer en los claveles o rosas, haciendo su rojo más intenso a los pies mismo del Cristo Expirante. Llega curvado, casi sin aliento, el Cristo aun no ha muerto, está agonizante. Ya es de noche y el haz de luz de los hachones profundiza en las heridas, al pasar junto a ti lo descubres con dolor de a dios, siempre con un hilo de vida pendiente.

Tú no te mueras Señor
pues eres la Cruz que une los sentidos,
los terrenales a los divinos,
por eso, Tú no te mueras Dios mío,
que eres mi otro amor
y mi amor va contigo.
Pero Tú no te mueras Señor
aunque tus brazos se rompan
al dar el último suspiro.
Si bien quisiera verte muerto
para aliviar ese tremendo dolor
que veo en tu rostro compungido.
Pero Tú no te mueras Señor,
que aquí tienes a tus hijos afligidos
para que no se quiebre la Fe
y la devoción en Ti.
¡Por eso amor de Cristo Mío
Tú no has de morir!



Como un susurro de amor procesiona la escolta de la Virgen de las Angustias, privilegiada por tener delante al Cristo de la Sangre y a sus espaldas a Dios en los brazos de su Madre. Estoy convencido que ese es el secreto de la dulzura al tocar de los romanos blancos. No quieren decir más, ni molestar siquiera a la Madre Angustiada por las penurias pasadas, aún habiéndolas conocido de antemano, allá en el Templo por Simeón el anciano.

Rendidas van las espadas, las lanzas y las celadas, como muestra de respeto hacia la coronada Estrella más llorada de toda Baena. No cabe tener más pena, que teniendo muerto a tu hijo en tu regazo, viéndolo curvado, sufriendo en la Cruz, y detrás muerto, inerte, yaciente está el Señor.

Por eso quisieron tus hermanos hacer de tu trono, las calles de tu pueblo, y poner por techo el cielo estrellado, pues no hay más sentimiento dolorido, que el que lleva la Virgen de las Angustias con su Hijo.

Pasan los romanos blancos por Baena
meciendo suavemente las capas de seda,
haciendo que los cirios del Cristo dejen
de crepitar

por ese dulce balanceo de su lento
avanzar.

Un delirio es ver y oír en su caminar
el redoble de un tambor desarmar,
y el "quejío" de las trompetas al sonar,
por el lamento de la muerte en brazos
en la Angustia de una Madre
sin poder dejar de llorar
viendo a su Hijo muerto.

¡Eso sí que no se puede aguantar!

Ya es noche cerrada del Viernes Santo, día de quietud helada, de estremecedores silencios. Muerta está la noche más sufrida de la humanidad. Tres cuadrillas, con treinta y tres hermanos te custodian. Tres clavos tu cuerpo soporta y tres negaciones en el interior se alojan. Tres cruces de tus fieles que te acompañan y que son de todas tus parroquias. Y tus tres Marías afligidas que nunca se separan y que en Baena se llaman, Angustias, Soledad y María de Magdala. Y hasta el sombrero que un día tuviera tres picos y que llaman tricornio de la escolta que por Ti hoy vela, se desploma por la espalda en el luto y duelo que a Tú muerte honra.

Cuando vemos pasar al Santo Sepulcro de Dios, las conciencias despierta y la noche se hace más callada y más negra. Arrastrando las penas van tus hermanos, con el paño de túnica alargado, ¡Y yo cierro mi mundo que se me ha desplomado, al ver vencido al Hijo de Dios en Baena en su Sepulcro plateado!

Detrás junto a su Señor, la turba coliblanca, con sonidos precedidos de trompetas rasgando el aire, anunciando la rotundidad del Santo Evangelio.

En sus colas rizadas como antorchas llameantes, quieren poner un poco de luz en la oscuridad del cortejo, y en el sonar de sus tambores se nota que es de muerte y tragedia esta terrible noche.

San Juan con su palma y su pena, por la muerte de su Amigo, Maestro y Padre, va por las calles como deambulando, no encuentra ni a su Señor, ni a la Madre que prometió cuidarla, está perdido en esta noche tan callada.

A su lado, el arrepentimiento hecho amor por los judíos enlutados, pidiendo perdón al ver a su Magdalena llena de roto dolor. Pues aunque redimidos sus pecados por el amor de Dios, ahora se encuentra desolada de



Tu Regalo

SUMINISTROS DE OFICINA

“SI LO QUIERES,
LO TIENES”

**Avda. Cañete de las Torres,
esq. C/ Nueva Carteya • BAENA
Tel. 957 69 10 38 – Fax: 957 11 24 85**



pura tristeza, al ver lo que la maldad humana ha hecho con su Jesús, con su Salvador.

Que sola va la Soledad, cuando sale por Guadalupe. Que pena tan honda, pero en su gran dolor aun conserva la hermosura de una naciente flor, y en su soledad la amargura de las lágrimas derramadas, son como el néctar necesario para una rosa. Tú eres Madre mía, mi última dolorosa. Estrella Solitaria de la noche más amarga, no me dejes ver tu tristeza, acógete a tu Angustia y con tu Dolor a la Esperanza y con esas advocaciones marianas, únete a tus hijos de Baena que te quieren y te abrazan. ¿No ves Virgen Sola que no lo estás?, que tus hermanos hacen para ti un pasillo de amor y de luz. Que es tu dolor divino mi calma y la corona que en tus manos reposa, la tranquilidad de mi alma. Por eso Virgen de la Soledad, Madre Virginal, no te has de apurar, que Tú en Baena sola no estarás.

BAENA DE LUTO

El amanecer del día más callado en el pueblo, de silencios sinceros, echando ya de menos los Santos Días pasados y las vivencias que empiezan a formar parte de nuestro patrimonio vital, imborrables en el tiempo e incontables en el recuerdo.

Pero cada vez más hermandades y cuadrillas, quieren que en este día de luto nos sintamos en familia y nos unamos entorno a nuestros cuarteles, para vivir como verdaderos hermanos estos momentos de oscuridad y desolación. Esperando con impaciencia está Baena, la Luz verdadera que se quedó en los altares de las iglesias, capillas y conventos y que a media noche se transformará en Luz de Vigilia Pascual.

BAENA ALEGRE PERO AFLIGIDA

Eucaristía de Resurrección, Aleluya ha vuelto Dios. Todos los representantes de las hermandades, cuadrillas y cofradías unidos en su Agrupación, disfrutamos del momento agri-dulce de la Pascua de Resurrección. Alegres porque ha Resucitado el Señor y es la Razón y



la Justificación de nuestra Religión, pero tristes porque las horas que vivimos serán las últimas de otro año que se pasa, otra Semana Santa que se termina. Allá atrás en el tiempo quedarán los momentos, los instantes más vividos y más sentidos de todo el año.

En la primera fila del banco del aprisco, ves a los Hermanos Mayores y te acuerdas vagamente de Jesús entrando en Jerusalén lleno de palmas y gloria. Te asomas y descubres el parecido con el Resucitado, ambos con aires de victoria. Piensas que esa es la condición que nos tiene que mover a los creemos en El, Victoria, Gloria y Salvación.

Pero no puedes evitar tener en tu corazón siempre presente al Jesús de tu pasión, al sufriente, al penitente, al yaciente, al humillado, al castigado, al crucificado y al más amado.

Pero en la Fiesta de la Pascua de Resurrección

nos quedan momentos de gracia e ilusión viendo pasar y sentir los toques celestiales

de tu centuria romana, Baena dando alegría redentora cuando suena la corneta y acarician el tambor que tocan de la centuria gloriosa que la emoción del azul provoca los aleluyas de victorias que a la muerte la derrota.

Cristo ha vencido a la muerte, lo dice su banderín que unas manos de gran camarera lo bordaron, haciendo enseñar en el frontal la cruz del sufrimiento hecho pendón de victoria y que lo siguen sus hermanos por los senderos de la gloria.

Judíos colinegros irán desgajando sus glorias como mensajeros del Evangelio, custodios de una ilusión que ilustran la gran eclosión en el Domingo de Resurrección. Detrás mismo del Cristo Victorioso, quieren los judíos seguir sus pasos por esta Jerusalén de Pasión que se ha vivido en Baena, y que termina sus días en una bella misión: Evangelizar y Tradición.

Detrás la Magdalena, la mujer que dio lecciones de arrepentido pecado, y que a Baena deslumbra por la luz de alegría de su color amarillo dorado, con la sonrisa en su

cara por la noticia en primicia que ha dado ¡Que Cristo ha Resucitado!

La última de las estrellas de Baena, mi Virgen del Rosario de cuentas doradas bajo la corona de reina que un día te regalara, la nuestra que era Isabel, Señora de todas las Españas.

Rosario que en tu pecho llevas en vez de puñal al amor del hijo de Dios, a la alegría filial del vencedor de la muerte y al responsable de la Vida Eterna. Coronada Reina de no sé que piedras preciosas, pues Tú eres la mas hermosa de todas la joyas que puedan llevar las reinas con trono. Joya guapera, sol, luz, eso eres Tú mi niña de Baena en la Virgen del Rosario. Todas las manos están llenas de perlas y oro, pero mi mayor tesoro es mi Fe en la Gloria. Victoria de Jesucristo a la muerte y del amor que nos profesa, ¡Virgen del Rosario llena de luz, de alegría y de amor, bajo ese palio de color grana y oro empeño de tus hermanos, que quieren verte como se merece la Madre de Dios y la madre de todos los cristianos!



BAENA PARA SIEMPRE

Cuando recibí la noticia, del inmenso honor que me hicisteis al nombrarme pregonero, no dudéis que tembló todo mi cuerpo, y que tras el sosiego y sentarme un rato mirando a Jesús Nazareno, toda la vida pasa por la construcción de este pasaje y te acuerdas en multitud de ocasiones de mi padre, que ha sido el mejor espejo donde mirarme. Cuantas veces he mirado hacia el cielo y he visto a mi madre y a mi hermano, y como alguna gota que caía, se mezclaba con la



de mis mejillas. Por supuesto, de mi esposa, de la cual cada palabra de esta obra está impregnada de ella y del compromiso que adquirimos de compartirlo todo a los pies de Jesús. Te acuerdas, de los hijos que te llenan de orgullo y satisfacción, ya que además de otras muchas cosas, prefieren estar en Baena en su Semana Santa y no en Sevilla. Eso sí que es conservar una tradición y un amor a toda su familia.

Te acuerdas de tus otros hermanos y tus amigos, capaces de mantener los nervios durante estos meses de completo silencio en todo lo que iba el argumento de este humilde pregonero. Y por si se me olvida, además de tener a mi familia y amigos, tengo a un ángel por sobrino que cada vez que me ve me dice:

“Tito, tambor, colinegro y soy del dos”.

En fin, Baena, creo que me habéis escogido para ser vuestro pregonero por todo lo aquí dicho. Pero sinceramente pienso que cualquiera de vosotros, cofrades de mi pueblo, podáis haberlo sido pues, sólo ensalzo lo que vivo, siento y veo.

Pero también quizás:

Por los tambores que elevan rezos de alabanza al cielo.
 Por el color de tu pelo, que es el negro y que tus judíos llevan como extensiones recogiendo por Baena, súplicas e ilusiones.
 Quisiera ser Pedro y abrazarte y besarte, y más cofrade, para limpiar tu rostro Señor de sangre.
 Señor, déjame besar tus manos maravillosas, tan poderosas que bendicen al mundo.
 Señor déjame lavar y acariciar tus pies que a pesar de soportar el peso de tus heridas por el desprecio humano producidas, eres capaz de seguir perdonando.
 Dios mío, haz que viva tu Fe con infinita pasión.
 Señor déjame tu mirada de amor en lo más hondo de mi corazón.
 ¡Maestro sígueme en vida que la luz de tus ojos, me guía
 Señor de Baena, que por ti muero y que dentro de mí sólo quiero, gritar viva Nuestro Padre Jesús Nazareno!

He dicho. ■